

## NUESTRO FOLKLORE

# Villancicos de pastores

Los pastores fueron, antaño, los protagonistas más destacados de nuestra Navidad popular y el cancionero de nuestra tierra refleja claramente esta circunstancia



JOSÉ ANTONIO ALONSO  
ETNÓLOGO

Hoy en día, la palabra “villancico” está asimilada a la canción navideña, pero no siempre fue así, según parece, aunque dicha palabra sí estuvo unida a los cánticos populares, entonados por la gente sencilla, los villanos, gente de campo, para entendernos.

Ya se sabe que los pastores tradicionales se identificaron con esta fiesta navideña, porque, según el Evangelio (san Lucas 2; 8-12), ellos fueron los primeros en recibir la “Buena Nueva”: “Había en la misma región unos pastores acampados al raso y velando sobre sus rebaños...” Se les presentó un ángel y les comunicó el nacimiento de Jesús y que lo encontrarían “envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”.

De entonces a aquí, muchas cosas han cambiado. El número de pastores ha disminuido notablemente y se han modificado muchos aspectos de su trabajo y su cultura.

Si nos centramos en nuestra provincia, diremos que, en 1973, vio la luz un libro emblemático: “Danzas, rondas y música popular de Guadalajara”, del alcarreño Antonio Aragonés Subero, cuyo último capítulo está dedicado a los “Cánticos navideños”. Allí queda constancia del protagonismo pastoril en los ritos navideños de la Alcarria y en su correspondiente cancionero. Dice Aragonés que “hace muchos años, las pastoras de Peñalver eran las encargadas de atizar la lamparilla del Santísimo, y cuidar del altar. Era el mes de los pastores, y ellos poseídos de su tradicional importancia, se hacían los indispensables para todo”. Los pastores acudían a la Misa del Gallo, vestidos con sus indumentarias de faena, llevando un corderillo y un gallo a los que pellizcaban, en momentos determinados, para que balaran y entonar sus “kikirikís”, respectivamente, y eran los protagonistas principales de los ritos, siendo los primeros a la hora de acudir a “besar al Niño”.

Todavía, allá por los años 80, cuando algunos empezábamos a rebuscar en la memoria de nuestros pueblos, conocimos algo de ese mundo. Peñalver, Moratilla de los Meleros, Centenera, por ejem-



Mujeres cantando en la ronda navideña de Peñalver.

plo, conservaban, aún, repertorios muy interesantes de villancicos populares, acompañados de instrumentos tradicionales (zambombas, hueseras, calderos, rabeles de vejiga de cerdo... y un sinfín de cacharros de cocina). Eran los restos de una cultura que se desvanecía ante nuestros ojos asombrados.

Ese sentimiento de alarma ante la pérdida del patrimonio cultural tradicional, ya existía en la sociedad guadalajareña, brutalmente castigada por la emigración. En muchas localidades había surgido con fuerza un movimiento asociativo de recuperación de nuestras raíces.

En el año 1986, comienza su andadura la revista “Cuadernos de Etnología de Guadalajara”, cuyo nº. 0 estaba dedicado a las “Canciones Tradicionales de la Navidad Alcarreña”, que tuve el placer de escribir. Allí se recogían algunas coplas que dejaban bien a las claras los vínculos de nuestros pastores con la Navidad:

“Los pastores no son hombres, / que son ángeles del cielo, que en el portal de Belén/ ellos fueron los primeros” (Peñalver)

“Los pastores y zagalas/ caminan hacia el portal, llevando llenos de fruta/ los cestos y el delantal” (Moratilla de los Meleros)

En nuestras fiestas navideñas han participado notoriamente nuestras gentes más sencillas. En la misma capital, los barrios populares (El Alámín, Budierca, etc.) han sido siempre escenarios de rondas navideñas. Ya lo dice el cancionero capitalino:

“De albañiles y peones, / retamas y retameros,

y, en llegando Nochebuena, / la zambomba es lo primero” (El Alámín).

Con esto no queremos decir que la Navidad sea patrimonio



Ronda navideña. Peñalver.

FOTOS: JOSÉ ANTONIO ALONSO

exclusivo de determinadas extracciones sociales. En algunas localidades de la provincia -Peñalver, por ejemplo-, he oído esta copla:

“Esta noche va a salir/ la ronda de la alpargata, si sale la del zapato/ se arma la zaragata”.

Seguramente, algunos lectores recordarán la famosa “Ronda de la Alpargata”, que participaba en los primeros encuentros organizados, desde 1984, por la “Institución Marqués de Santillana” de Diputación. Dicha ronda llegó a realizar una grabación en formato de casete (Sonifolk, Madrid, 1986). De este modo se distinguían unas rondas de otras: la del zapato la formaban gentes de mejor posición social, mientras que la de “la alpargata” se nutría de los estratos más populares.

Pero nuestras gentes más sencillas hicieron suya esta fiesta y algunas coplas dan por sentada la extracción popular de Jesús, de san José y de la Virgen:

“La Virgen es panadera/ y san José carpintero y el Niño recoge astillas para cocer el puchero”.

O esta otra que se cantaba, con versiones parecidas, en todas las comarcas:

“Ha de parir un chiquillo/ blanco, rubio y colorado y ha de ser un pastorcillo/ para cuidar el ganado”.

De ahí que el repertorio pasto-



Los Cencerrones. Cantalojas.

ril navideño sea enorme. Algunos cantares navideños son netamente pastoriles. Ese sería el caso de “El borrego” -Centenera-, o de las rondas navideñas de pastores. La “Loba parda”, es un romance muy extendido y, en cierto sentido, atemporal, porque formaba parte del repertorio pastoril de todo el año, pero en algunos lugares se interpretaba en tiempo de Navidad; este es el caso de Cantalojas, donde los “Cencerrones”, siguen cantándolo, ahora, en los primeros días de diciembre -el certamen suele celebrarse en algún sábado cercano a la fiesta de la Inmaculada-. Este rito pastoril, declarado “Fiesta de Interés Turístico” es un recuerdo de la primitiva costumbre que tenían los pastores de la localidad de dejar sus majadas y recorrer cantando villancicos, en ordenada comitiva, por sus calles y plazas y en la iglesia, desde la fiesta de la Inmaculada. Esta fiesta es, seguramente, uno de los pocos recuerdos que quedan en nuestra tierra de aquellas primitivas escenificaciones navideñas pastoriles en el interior de nuestros templos.



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

## Estereotipos navideños

Las calles lucen iluminadas; ocio y negocio se dan mano; la solidaridad, empatía o cercanía con quienes sufren alguna carencia se hace más palpable con diversas galas benéficas; bares y restaurantes se llenan de amigos, compañeros o familias cumpliendo el ritual del reencuentro; los supermercados venden como churros langostinos y percebes, botellas de cava y buen jamón para agasajo de cuñados que deben salir saciados y enterados de lo bien que nos va la vida; compartimos números de Lotería a tutiplén pese a que no llega al 0,1% la posibilidad de salir agraciados con el Gordo; no falta el turrón, el árbol o un Nacimiento en el hogar; recorreremos grandes y pequeñas superficies comerciales en busca del juguete para nuestros niños, protagonistas de estas fechas, y del detalle para los demás e intentamos ser originales en las felicitaciones con videos, memes y ocurrencias de todo tipo.

Es la Navidad, con toda su simbología y hábitos que suele incluir asistencia al cine, a un musical, visita a belenes o dioramas, una pequeña escapada y planes para dar la bienvenida a otro año que da inicio con la magia e ilusión de los Reyes de Oriente. Son fechas de oferta frente a la oscuridad de los días y el mal tiempo que de buena gana nos dejaría acurrucados en el sofá viendo una de esas películas del momento o nuestras habituales series de turcos, venezolanos o españoles. La Navidad, pese a los anuncios de la tele desde octubre, empieza con la Inmaculada y finaliza con los Reyes y viene cargada de estereotipos que seguimos con obediencia y gusto. Disfrutemos de todo lo que conllevan unas fechas en la que lo humano y lo divino se funden, sin olvidar su origen y sentido, el Nacimiento del Niño Dios, un acontecimiento que cambió el mundo hasta el punto de poner el contador a cero y vamos ya por el 2024 después de Cristo. Feliz Navidad.

.....